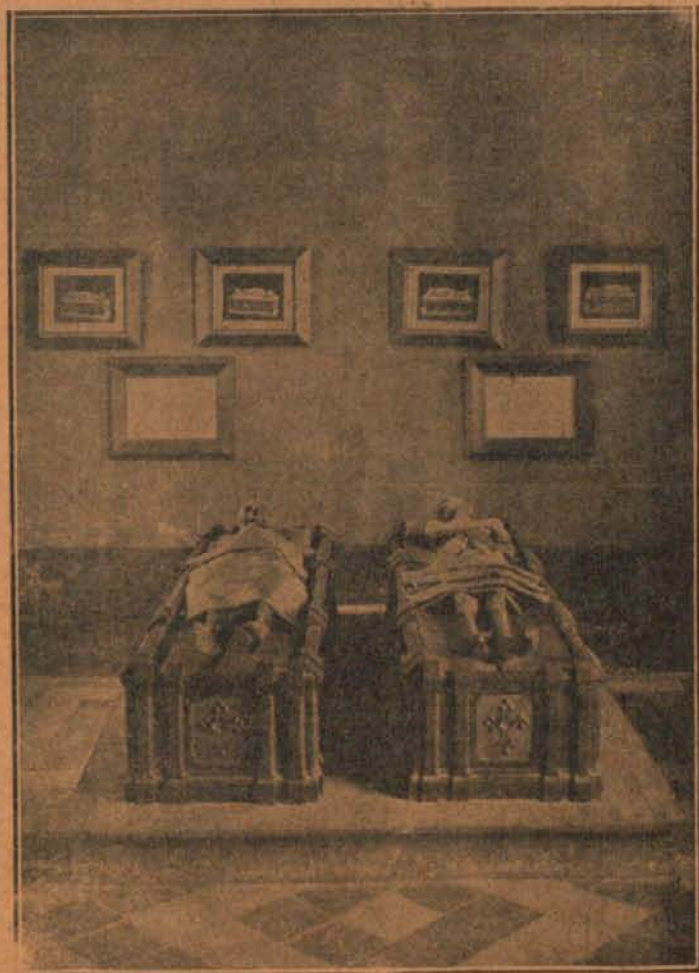


Σ
1211



LOS AMANTES DE TERUEL

(Clás Villanueva)

Artes

TERUEL, ABRIL DE 1933

25
cts.

AÑO 1

NUM. 4

Banco Hispano de Edificación

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CRÉDITO

Avenida de Eduardo Dato, 16 (Gran Vía) Madrid 1: Edificio propio

Teléfono 11270

Apartado de Correos 590

DELEGACIÓN PROVINCIAL: RAMÓN Y CAJAL, 45

TERUEL

Asociándose a esta importante entidad se obtiene capital en préstamo—anticipo con un interés de 2,10 por 100 anual para **adquirir fincas rústicas y urbanas, cancelación de hipotecas o liberación de cargas.**

Dotes para los hijos, comercio o industria con arreglo a las disposiciones de los Estatutos, amortizándolo en largo plazo. Abre a sus asociados cartillas de ahorro desde una peseta, disfrutando de un beneficio de 4 por 100 anual. **La Mutua del Banco Hispano de Edificación** garantiza a los asociados al Banco el pago de sus cuotas de ahorro o de amortización, en caso de fallecimiento e inutilidad permanente para el trabajo, pudiendo ellos o sus herederos disfrutar de la

CASA PROPIA

LA FINCA RÚSTICA

EL CAPITAL SUSCRITO

o LA DOTE DE LOS HIJOS

sin desembolsar una sola cuota después del fallecimiento o la inutilidad. **Sea previsor. Suscribase al BANCO HISPANO DE EDIFICACIÓN. Pida informes hoy mismo. Dirijase a sus agentes o a la Delegación provincial**

RAMÓN Y CAJAL, 45 — TERUEL

Sombrerería y Gorrería

M. MARTIN LARIO

Sucesor de A. Navarrete

Plaza de Carlos Castel, 11

TERUEL

TERUEL

ABRIL 1933

arte y letras

4 MAYO 1933

AÑO I

NÚM. 4

Revista mensual de Amigos del Arte

Redacción: Muñoz Degraín, 2

GARABATOS

HACE FALTA UN CRONISTA

Teruel carece de cronista oficial. No tiene quien por imperativo mandato del cargo ordene sus recuerdos, ensalce sus virtudes, muestre la belleza augusta de su vida, ni quien emulando al ilustre vate que tanto amó sus calles vetustas, empinadas y sombrías, pero gloriosas, al ilustre y venerado Don Miguel Vallés, acierte a condensar sobre las álbeas cuartillas estos magníficos versos suyos:

"Hay un pueblo en España
cuyas orlas el Turiá besa y baña;
orlas que en todo el frente
del Sur y del Poniente
son: templo de ojival irreprochable,
casas, conventos, fábricas, hoteles,
y paseos, y huertos, y vergeles,
do el cultivo intensivo es admirable..."

* *

Teruel y su provincia poseen un copioso caudal de riqueza arquitectónica que bien encauzado podría valerle el apoyo valiosísimo de la voluptuosidad turística. Si la ciudad se agosta, se pierde en la nada, ¿qué esperanza cabe para esos pueblos sin apoyo alguno, sin menfiores, sin estímulos? La ciudad, madre de los pueblos, debeles protección, enviando de vez en vez sus embajadas de arte a través de esas albóreas realidades que pasman los espíritus. Esto sentado es preciso admitir que Teruel y su provincia necesitan un hombre que comprenda sus ansias, que acierte a interpretar sus ambiciones, que logre reflejar toda la belleza, toda la armonía, toda la grandiosidad de sus monumentos representativos, de sus torres mudéjares de afiligranado encaje, de sus plazas irregulares, de sus calles sinuosas, de su huerta reducida pero ubérrima, de sus leyendas, de su historia. Teruel necesita quien honre su memoria, quien le haga justicia. Y nadie con más títulos que Manuel Abril, "Diego Teruel".

Hace unos meses los compañeros periodistas dedicaronle un sencillo homenaje. Una fiesta en el Teatro Marín. Y Teruel, hidalgo y señor siempre, la elevó a la categoría de gran gala. Tal entusiasmo puso en la empresa y con tanta prodigalidad acudió al llamamiento. ¿Resultado? Varios cientos de pesetas para atender a su salud en crisis y unos momen-

tos de emoción y de alegría, es decir, cuanto se anhelaba.

Pero todo pasa; el bienestar por la ayuda en materia y la ilusión por el apoyo en esencia, y hoy, a los cuatro meses del homenaje, considero de justicia solicitar para "Diego Teruel", la plaza de cronista de la ciudad.

La obra de "Diego Teruel", es copiosísima, valiosa, honrada y sin disputa alguna, notable. A lo largo de su vida ha escrito centenares de bellas crónicas en honor a Teruel, amor de sus amores, y, lo mismo cuando viajero en ruta interminable saturaba su espíritu con las enseñanzas de otros pueblos, que, quieto en Teruel rendía culto fervoroso a la muchas veces ingrata tarea del periodismo, la única misión de su pluma era cantar, cantar las tradiciones, las glorias, las dulzuras, la vida misma de Teruel. Y durante treinta años—¡todo un poema de vida!—ha caminado en pos de la quimera que dignificara el nombre de su adorado pueblo.

En su juventud abandonó el far de sus mayores destimbrado por las incitantes promesas de otros pueblos. Entonces era poeta y novelista del espíritu, de la esencia, y buscaba consuelo, y honores, y riquezas, en la idealización de un arte que por bien amado de su alma se le ofrecía espléndido. Su corazón, si no en girones por las encrucijadas de la ilusión, si en muestrario de su quijotismo, de su vocación y de su arte, se ahondó en los pensiles olorosos de la fama sin lograr el ópimo ratón que hace bella la vida. Su gran amor, su único y caro amor, se encerraba en el estrecho horizonte de Teruel, a quien dedicaba su inspiración de poeta y su patrimonio de hijo pródigo. En la empresa, ciclópica, agotó energías y caudal, dejando a lo largo del camino, vida, ilusiones, bienestar...

* *

Manolo Abril merece el honor que solicito. Lo merece por Teruel, por él mismo—jugar caído e indigente—y por los viejos "Valeretes", que tanto lo necesitan.

ALONSO BEA

LEYENDA TUROLENSE

EL PUENTE DE DOÑA ELVIRA

I

En la época legendaria en que la Historia titubea entre incompletos pergaminos, una mujer, de clase humilde, atraía la admiración de los turolenses con el hechizo de su hermosura.

Esbelta, morena, de rasgados ojos y estatuario cuerpo, más de una vez fué motivo inconsciente (el recato era su mejor galardón) de que el silencio medroso de las calles se interrumpiera con el fragor de las reyertas.

Elvira se llamaba la bella joven que de tal guisa traía revuelta a la juventud turolense.

Y no sólo a la juventud, pues que cerca de su casa vivía un sesudo y opulento varón que repetidas veces le expusiera sus pretensiones amorosas sin obtener otra respuesta que el desprecio. Mortificado en su amor propio con tanto desdén, el opulento varón juró vengarse.

Así las cosas, un apuesto doncel, de linajuda familia turolense, requirió en amores a la hermosa joven quien si en un principio lo escuchó con recelo, no tardó en convencerse de la sinceridad del cariño y corresponder a él con vehemencia.

¡Infausta travesura del niño del carcaj! Estos amores hallaron la oposición más enconada de la nobleza turolense a la que se sumó el despecho del fracasado pretendiente que no perdía ocasión para obstruir la felicidad en que vivían los jóvenes amantes.

Sin embargo, éstos no cesaron en su empeño de ver realizados sus anhelos. Y así, una hermosa mañana de primavera se celebraron los esponsales desprovistos de la pompa y solemnidad que correspondía a la categoría del doncel.

Poco después de esto se trasladaron a unas fincas que en Villastar él poseía, evitando con ello las impertinencias de amigos y familiares que tan mal vieron la realización del matrimonio.

En la paz del campo hallaron la del espíritu. Transcurrieron los días venturosos..

II

Frecuentemente, por exigencias de los negocios, precisaba interrumpir el plácido idilio con viajes que el marido de Elvira realizaba a la ciudad para atender sus asuntos.

Caballero en brioso potro efectuaba el recorrido por el camino que cruzaba el río por el puente de San Francisco, único entonces, y emplazado, aproximadamente, donde hoy está el de Hierro.

III

Fué un día gris y triste de otoño.

Al declinar la borrascosa tarde, el marido de doña Elvira hubo de acudir a la ciudad requerido por asunto urgente.

Algo impresionó a la bella la intempestiva llamada, pues que, cual si presintiera un funesto suceso, hizo a su marido objeto de una tierna e interminable despedida.

Pasaron las horas; y más que sobrado el tiempo prudencial para el regreso, sin que el esperado lo hiciera.

Y el temor empezó a tejer sus mil torturas en el espíritu inquieto de la joven esposa...

Ya cerrada la noche, y ante la posibilidad de una desgracia, salieron los deudos en busca de su señor.

En el puente de San Francisco, a la oscilante luz de las teas, hallaron muertos jinete y cabalgadura.

Fué creencia popular que el opulento varón había cumplido su venganza.

Pasaron los días. Un poco repuesta del dolor que tal desgracia produjo en su corazón, doña Elvira se hizo cargo de sus bienes y comprendiendo que por ello había de visitar frecuentemente la ciudad, para no pasar por el lugar donde asesinaron a su amado, mandó construir un nuevo camino que dió origen al puente de su nombre.

Tal es la leyenda, transmitida de generación en generación, del puente de doña Elvira conocido vulgarmente por *puente de tablas*.

La destartada situación de éste, mil veces ha hecho temer su fin, y más cuando las crecidas del Turia elevan las aguas hasta el arranque del pretil que se estremece convulsionado ante el arrollador empuje de la corriente.

Pero, a pesar de ello, el puente subsiste, cual si obedeciendo al sentimiento que lo creó, quisiera demostrar eternamente que nada hay más fuerte que el Amor.

A. S.

VÉNGASE A MI TIERRA...

«Que somos muy brutos...
Que somos muy tercos...
Que se nos antoja meter la cabeza
dentro de un botijo, y... ¡que la metemos!»

Mentira... mentira...

¡No es cierto!

Me quema la sangre,
me crispa los nervios,
me duele... me duele
en lo hondo del pecho,
oir esas cosas
cuando me hallo lejos
de la patria chica;
la tierra en que tengo,
cual santas reliquias, tesoros del alma,
guardados los restos
de aquellos dos seres
que en su amor me dieron
la vida y las alas
con que alzara el vuelo
por los horizontes de la fantasía
mi espíritu inquieto.

Véngase a mi tierra,
señor forastero;
que como llevamos
los pechos abiertos,
libres las ideas
y así las palabras y los pensamientos,
verá que no somos los aragoneses
ni brutos ni tercos,
frente a las razones
y cara a los hechos.

Verá que subimos
con el propio esfuerzo,
sin hipocresías
y sin rendimientos,
hacia las alturas donde están la gloria,
la fama, el dinero...

Y desde la cumbre—
¡felices aquellos
que llegan!—sonríen
humildes diciendo:
«Esto que he logrado,
ni es mi vanagloria, ni tiene algún mérito,
todo el que se afane
vencerá en la lucha por un noble empeño».

Y verá que aún sigue viviendo la raza
de aquel noble pueblo
altivo, gigante,
que cuando donaba coronas y cetros
decía a los reyes:
«Teneos... teneos,
igual que un monarca
cada uno valemos».

Véngase a mi tierra,
señor forastero;
no piense, ni diga, ni juzgue, ni falle
sin conocimiento.
Me quema la sangre,
me crispa los nervios,
me duele... me duele
en lo hondo del pecho,
oir esas cosas que se dicen lejos.

Véngase a mi tierra,
señor forastero;
que yo le aseguro que en cuanto conozca
el alma del pueblo,
si alguno le dice que somos muy brutos,
que somos muy tercos,
que se nos antoja meter la cabeza
dentro de un botijo, y... ¡que la metemos!...
usted, con reproche,
gritará al momento:

¡Mentira... mentira!

¡No es cierto!

GONZÁLEZ QUINTILLA

JOYAS ARTÍSTICAS

El Frontal del Altar Mayor de la Catedral de Teruel

De verdadero alarde de técnica, si que también de factura exquisita e irreproachable, el Frontal de San Pedro de la Catedral es una bella obra de arte, en que el modesto autor puso toda su alma, sin regateos, y queriendo superarse a sí mismo, produjo algo digno de ser firmado por los Arphes o Cellinis.

De una pureza de estilo, su trazado, sobrio dentro de las inimitables filigranas y aun recargos de adornos a que casi inconscientemente se deriva al tratar el Barroco, buscando más la composición que el detalle, sin despreciar a éste por completo, Pedro Palacio, el Zaragozano, trazó los tres medallones en los que aún hay alguna reminiscencia en la forma de su ejecución de los Renacentistas Berruguete y Joli; trazos valientes si que un tanto duros, aunque no muy acusados en el central y la derecha (La Anunciación y Santiago) más definidos en el de la izquierda (San Pedro); de tal forma aun llamaba la atención dicha escuela que en el tiempo en que se construyó el Frontal, cuando ya el Barroco se había formado, aun se conservaba la retina herida por la visión del Renacimiento. A ello se debe sin duda el nombre con que el vulgo dió en llamar a la obra el «Frontal de San Pedro de la Catedral», porque sin duda alguna es lo que más llamaba la atención: el repujado del medallón de San Pedro; y como muy bien dice el adagio: «Vox pópuli...», efectivamente es, de los tres, el mejor repujado, en el que se ve más seguro el buril del artista, y en el que, entre sus «brusquedades», se percibe claramente el martillazo creador. Una vez repujados estos tres motivos—base de la obra—hubo de encuadrarlos y aquí echó mano del estilo; el Barroco le daba material, o mejor dicho, motivos ornamentales más que suficientes para la composición, sólo hubo de tener la discreción, o por mejor decir, el gusto artístico necesario, que sabe abstenerse de hojarasca inútil

que sólo sirve para distraer vanamente la atención sin dejarla fijar en algo determinado, que no tema las miradas de la crítica, recurso ¡ay! desgraciadamente muy socorrido y por tanto muy usado por las medianías que tal vez tengan una maravillosa ejecución, pero también, tal vez, ignoren que en una obra de arte, es la que se unen admirablemente en el mismo artista, la mente creadora y a su servicio la mano hábil que ejecuta.

Por de pronto, repujó los angelotes que sostienen los medallones de factura irreproachable junto con los rasgos anejos al estilo, guirnaldas; etc., y luego, quiso hacer algo que llamase la atención, y empezó, con verdadero conocimiento del oficio, a abollar la chapa, para luego, en las volutas de encima de los medallones, rematarlos en esquina viva, alarde, si se quiere, más de artesano que de artista; no obstante, el conjunto de la obra también lo acredita como tal, y no de los menos inspirados.

Murió Pedro Palacio, sin poder terminar la obra, en la que sin duda puso su cariño, si bien dejó ya trazados los jarrones de azucenas de los lados, y unas manos hechas a su escuela, que habían de terminarlo, también con cariño, su hermano, fué el que dió remate a la obra, que en esta Catedral puede admirarse, como uno de los más valientes repujados de su época.

EPIFANIO ABAD



PIRUETAS

ROMPIENDO LANZAS

Hace algunos días llegó a Teruel un viajero andarríos, catador experto de emociones. Procedía de Valencia, de la ciudad festera y colorista por excelencia y cuando sus ojos ascendieron por sobre la cumbre monumental de la Escalinata, quedó prendido en la luminaria de la ciudad que se goza en el encanto de una sin par leyenda de amor.

Y fué el huesped ideal. Sus labios cantaron la donosura que la envuelve y en arrebatos de entusiasmo sincero la concibió como a mujer que para ser bonita no ha menester de los artificios de tocador.

Su alma de poeta veía a las estrellas como a puntos luminosos que tuvieran la misión de alumbrar sus pasos; a la luna como a la puntuación mágica y cumbre de la luz celeste. El abandono de la ciudad se le antojaba que eran caricias; la soledad, coqueteos; el mutismo, susurros, dulces susurros de amor inagotable. Hasta las piedras de sus casonas, piedras que rezan el grato vivir, explicaban a su alma de artista toda una historia aureolada de hechos memorables.

El viajero andarríos quedó prendido en la gesta heroica y callada, en la gesta bizarra de Aragón que es pedazo purísimo del alma de España. Y escuchó sus coplas; la melodía de sus cantares; la letra brava que ríe y la letra amante que llora. Y el gran poema que se llama «jota» fué para él la dulce ambrosía de un líquido burbujeante, lírico. El poeta andariego se rindió a sus encantos como el soldado biseño al caudillo que cuenta las batallas por victorias.

No es la primera vez que el alma de un visitante se embriaga de lirismos, de grandezas, ni mucho menos es un fenómeno.

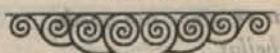
Tanto monta la fecha del 30 de septiembre de 1932, cuanto esta del 29 de abril de 1933, si en las dos se ofrece un homenaje sincero al Teruel de nuestros fervores.

Al cronista no le extraña que al viajero andarríos le pareciera que hasta la opalina luz de los días tristonos, de los días grises realizaba los cuerpos esbeltos de las torres, y no le extraña porque la exaltación admirativa puede hacer de Teruel un festón de arte exquisito.

Tal vez la postura adoptada por el viajero que hace unos días fué nuestro huesped, la califiquen de humorística, de extravagante, pero también existirá quien le dará el nombre de romántica. Lo primero nos parece una blasfemia; lo segundo un acierto. El mundo alimenta aún por ventura, pese al torbellino que parece poseerlo por completo, mortales que viven sus mejores instantes en las páginas románticas y lo que a muchos parece vulgar, para ellos es extraordinariamente hermoso.

Si Teruel no es muestrario de bellezas, tampoco merece una opinión desfavorable, precisamente por la leyenda vejatoria que lo atenaza. Cuando llega un viajero por vez primera teme hallar un pueblo sórdido y desgraciado. Este temor se desvanece presto, ya que si no encuentra un emporio de riquezas y de fantasías, gusta al menos del hechizo de un pueblo que quiere ser tenido en cuenta en el intercambio espiritual del mundo y muy capaz de hacer vivir inefables momentos de historia y de arte.

DIÁBOLO



INDUSTRIA TUROLENSE EN LA EDAD MEDIA

Teruel, en la Edad Media, era una de las poblaciones más importantes de Aragón bajo el punto de vista industrial.

Tenía ricas y renombradas manufacturas para la fabricación de tejidos de lana; los paños de Teruel, llamados veinticuatrenos, eran notables por su brillo y consistencia. Todos los años se exportaba considerable número de piezas a Francia e Italia.

Empero, esta industria fué decayendo por haber sido imitados o contrahechos los paños de Teruel, por los fabricantes de Narbona y Carcasona.

Muchos de los habitantes de nuestra ciudad se dedicaron al curtido de pieles, a la cuchillería y a la alfarería. Los zurra-dores y curtidores constituían un gremio considerable; y en el siglo XIV tenían sus ordenanzas para el buen régimen, como lo atestiguan los fueros de la Comunidad.

Los artífices de instrumentos de corte eran célebres por la hechura de cuchillos, dagas y puñales que labraban con esmerada finura, dándoles un temple singular. De este arte no queda hoy el menor vestigio.

La loza fina de Teruel era bastante celebrada en el siglo XV, pero la fabricación fué degenerando y los alfareros de hoy se dedican tan sólo a fabricar loza ordinaria.

(PRUNEDA, *Memoria de la Ciudad del Turia*)

CORAZON DE AMOR

¡Corazón de amor! Cielo y nubes;

la tierra se enoja de flores...

¡Corazón doloroso! Del llanto de tus ojos

la vida florece de amores.

¡Amor, amor! símbolo el más incólume de la poesía;

¿quién no sintió su corazón deshecho,

con los siete puñales en su pecho.?

Suena la lira;

Corazón amoroso, amor de confiteor.

me confieso: Amor es la vida.

¡Oh! Temblar en amor tan quedo
de cosas tan bellas...

Amor; por tus siete heridas
parece que lloran siete estrellas.

J. M.

LOS AMANTES DE TERUEL

El tema es tan importante como manido.

Una y mil veces se ha llamado la atención sobre este particular, sin que nadie haya tomado nota, ni puesto medios.

Hoy insistimos con todo el calor de nuestra respetuosa pero enérgica protesta.

Las momias de los Amantes de Teruel, no pueden ni deben continuar en tal abandono.

La leyenda traspasó fronteras y llevó el nombre de Teruel por todos los confines, dió nota de color a nuestro pueblo y marcó un carácter nada deshonoroso para los turolenses.

Cuando los datos históricos no son firmes la tradición y la leyenda, pasan por tal y en este caso concreto, en que más de una vez se ha inspirado la literatura en sus composiciones, para culminar en el drama de Hartzenbusch y hasta la música con Bretón de los Herreros, hemos de lanzar a los cuatro vientos la voz de muchos turolenses que con nosotros han sentido el sonrojo de tanta dejadez.

La Comisión de Monumentos, el Patronato de Turismo, la Diputación, el Ayuntamiento, todos los Centros oficiales de esta índole, tienen el ineludible deber de preocuparse de estas cosas, deben ser los valedores y guardianes de lo que la tradición nos legó, como dote, la más sincera, desinteresada y valente.

Poco a poco el remanso de espiritualidad, espejo de generaciones anteriores, va desapareciendo no sólo de Teruel capitalidad, sinó también de la provincia y si bien es cierto que hemos de seguir los ritmos de los actuales tiempos, no menos cierto es la veneración y el respeto que debemos a la labor y sentimientos de nuestros antecesores.

Una vez más insistimos e insistiremos hasta que nuestra voz se desgañite o enronquezca de tanto protestar.

¡Las momias de los Amantes de Teruel, no pueden ni deben continuar en tal abandono!

KTLIN

EL JUGLAR DE CASTILLA

Soy Juglar de feria, humilde trovero,
que va por lugares, ventas, romerías,
recitando trovas de su cancionero,
hecho con las flores de las picardías.
Amor he gustado por esos caminos
adorando mozas de burdos sayales,
y he cantado loas y mil desatinos,
entre los festivos cortejos nupciales.
Conocí las artes de las felonías
escuchando cuentos por esos mesones,
diciendo acertijos en las mancebías,
dándome puñadas con los bravucones.
Una aventurilla torció mi camino
y cambié el carácter de burlo en austero,
y fui por entonces un buen peregrino
que «el santo» llamaban por lo milagrero.
Troqué luego el sayo por esta alegría
que entre cascabeles dentro me retoza,
y escapé una noche de cierta alquería
llevándome, juntos, la mula y la moza.
Y como la suerte me quiso trovero,
recorro lugares, ventas, romerías,
recitando trovas de mi cancionero,
hecho con las flores de las picardías.

(De la zarzuela en dos actos y en verso, original de Luis de Castro y de Anselmo Alarcón, música del maestro Balaguer, estrenada con éxito extraordinario, en el Teatro Apolo, de Valencia, el día 15 del mes en curso.)

"En la suya..."

En la rosa de su carne—
fría nieve—
rojo fuego—de volcán.

En sus senos—caperuzas
de unas fresas
de algún líquido letal.

En sus ojos—dos abismos—
negras fauces—
con reflejos de metal.

En su boca de diablesa—
brasa ardiendo—
rosa abierta—de Bagdad.

Fui pulsando mis amores,
con temblores
de algún célebre sultán.
Y fundido con su esencia
muerto o vivo
en la suya me hallarán.

JERONIMIN

ESTAMPAS

El Viaducto

Estamos en el Viaducto percibiendo la misma sensación que si estuviéramos a bordo de un gran transatlántico, asomados a su borda, hemos sentido el vértigo, pero el panorama vislumbrado discrepa mucho de un mar de encrespadas o murmurantes olas.

Como el vacío conjunto de un pantalón cubista, los trozos sembrados de verdura de la minúscula huerta que lame sus mojoneros—bandas de sus lados—hemos visto trozos multiformes de diferentes telas, formando una alfombra tan mísera cual si estuviera hecha con retazos prestados que una trapera encontró acaso en la búsqueda ingrata de cierto día fatal.

Como un «puente los suspiros» menos romántico y más dinámico, ofrece a la vindicta pública, ejecutadas en sus picotadas, las cabezas de una luz que cogida por el cuello, no da más destellos que los de su parpadeo agónico. Seguramente que desde la estación, el tablado de las ejecuciones, con sus sombras negras, será más tétrico y las bombonas de sus columnatas como faros abandonados, nos dirán las causas y el por qué de haber encallado este barco de fantasías en tan estratégico lugar.

Visto Teruel desde el lado del ensanche nos da cabal idea de ser éste un castillo medieval en que el Viaducto hace de puente levadizo; la calle de Valencia, de portal y la torre de San Juan, torre de homenaje abatida por el tiempo y el espacio.

MENDA.



DE LA VIDA REAL

TRIUNFO TARDIO

Dando tumbos, como si el destino quisiera apartarle de la sociedad, así vivió esta ingénua y gigantesca alma en cuyas venas había un genio de esta raza hispana, de esta raza inclaudicante ante el desprecio y luchadora hasta el fin.

Montoya hacía esfuerzos sobrehumanos por ocultar la gravedad de su enfermedad a su anciana madre. Dos seres luchaban en silencio por la vida.

Por todo abrigo tenían una desvencijada buhardilla, carente de luz y sol.

Por un lado el hambre, por otro, un mundo adelantando a destiempo con perjuicio para seleccionar lo malo y lo bueno en materia de arte.

¿Qué hacer ante esa perspectiva sin solución?

Comprendía su fin.

De pronto cogió un gran lingote de barro y empezó a darle vida. Aquella rojiza pasta empezó a tener forma. ¡Quien había de decir que aquellas líneas hechas por el genio habían de figurar en la historia como obra cumbre.

Terminada esta labor se lanzó a la calle en busca de quien le facilitara un bloque de mármol. Varios amigos negáronse poniéndole como pretexto su delicado estado. Alguien, mejor amigo, leyó en sus ojos la tragedia y cedióle lo necesario para terminar su obra. Esta representaba tres seres humanos en la desgracia y por título púsole «Inhumanidad».

Cayó enfermo. Sus grandes ojos perdían la belleza de sus rasgos. Montoya no ignoraba su cercano final. Madre e hijo silenciaban el trágico fin.

El escultor encargó a su madre se hiciese cargo de la obra su buen amigo el pintor Coronado.

Una mañana otoñal cerró el genio los ojos. Excasos vecinos y su gran amigo siguieron hasta el sagrado recinto eterno.

La exposición iba a celebrarse. Coro-

nado presentó «Inhumanidad». Los artistas daban los últimos toques a sus obras.

Apoteósica fué la inauguración. Inmenso gentío llenaba las grandes salas.

La obra de Montoya pasaba inadvertida. El jurado anduvo vacilando entre dos obras. Por fin llegó la hora de ver la del maestro. Este y sus acompañantes quedaron parados, lo que despertó en el público una vivísima curiosidad y le hizo acudir silencioso para conocer el motivo origen de esa admiración. Una firma invisible dió lugar a señalar determinados artistas, más cotejado el número supose el nombre de su autor, desconocido para ellos y al preguntar por él, Coronado hizo saber: «El autor falleció hace un mes».

Siguió a estas palabras un murmullo, seguramente de lástima, que fué cortado por los señores del jurado para declarar otorgado el primer premio a esta obra.

Coronado no esperó a más. Corrió a dar tan fausta noticia a la que, desde la muerte de su amigo, era su segunda madre.

El jurado se personó en la humilde casa de la anciana para hacerle presente el sentimiento por la pérdida de un artista como Montoya, a la vez que le hacían entrega del premio ganado por él.

La anciana recibió la noticia con gran alegría que rápidamente tornóse en llanto y díjoles:

—Agradezco a ustedes sus palabras y la justicia que han hecho a mi hijo pero... ¡es ya tarde!

La anciana madre de Montoya legó al único verdadero amigo de su hijo, la casi totalidad de las cien mil pesetas del premio ganado por la obra de su hijo.

Este hermoso rasgo fué la nota culminante de aquellas dos almas que tan bien conocían la lucha por la vida.

José ANDUJ

S. A. EL AGUILA
Fábrica modelo de CERVEZA y de HIELO
MADRID

Depositarlo exclusivo en la provincia: **EMILIANO P. PEREZ**

La isla de Fernando Poo y el continente Americano, proporcionan los cacaos que la técnica moderna y la experiencia de más de 50 años de fabricación, convierten en los exquisitos **CHOCOLATES MUÑOZ**.

12 calidades diferentes y 12 precios distintos, satisfacen todos los paladares y todas las posibilidades económicas.

Solo los

chocolates MUÑOZ

le proporcionarán la satisfacción que da el comprar bien.

SASTRERIA ZUERAS
ZARAGOZA

Visitará a su clientela y público en general todas las temporadas

Representante en Teruel: **ARSENIO PEREZ**

RAMON Y CAJAL, 45

Relojería, Orfebrería y Bisutería fina

RAMON POLO MARTIN

Sucesor de V. Fernández

Joaquín Costa, 1

TERUEL

ALPARGATERIA

CESAREO PEREZ

En ella encontrará V. los últimos 100 modelos de ZAPATILLAS FANTASIA
para la presente temporada

Sogas — Bramantes — Cordeles — Cinchas y Trilladeras de cáñamo

Carlos Castel, 28 y Mariano Muñoz, 1

TERUEL

ZAPATERIA

DOMINGO HINOJOSA

Calzado hecho y a la medida

Especialidad en altas novedades

NUEVOS MODELOS PARA CADA TEMPORADA

Calzado directo del fabricante al consumidor. Zapatos para caballero desde 12,50 pesetas en adelante, para señora y niño a precios verdaderamente increíbles

Gran Taller de composturas **EL RÁPIDO**

Visítad esta casa y os convencereis de cuanto dice

¡¡Pero no confundais el domicilio!!

Plaza de Carlos Castel, núm. 3, núm. 3 y Muñoz Degraín, 17

TERUEL

TALLER DE HOJALALERIA - CRISTALERIA - FONTANERIA

ANTONIO MAICAS

Instalaciones de Cuartos de Baño — W. C. — Bidets — Lavabos —

Tubo de hierro y plomo — Electro Bombas — Termo Sifón

y todo lo concerniente al ramo

PIDA V. PRESUPUESTOS EN

SAN JUAN, 33

TERUEL

IMP. B. VILLANUEVA — M. DEGRAIN, 2 — TERUEL